

## **La Protesta: la voz que se quedó sin palabras en los festejos del Centenario\*<sup>1</sup>**

Diego G. Cives  
**Instituto de Altos Estudios Sociales/  
Universidad Nacional de San Martín**  
diegogcives@gmail.com

### RESUMEN

En 1910, la elite conservadora se dispuso a conmemorar el Centenario de la Revolución de Mayo. Pese al clima festivo que vivía la sociedad, desde la oposición salieron fuertes reclamos en contra de dicha evocación. Sin embargo, para la dirigencia política, de todas ellas, los anarquistas y su prensa escrita, eran las más temidas.

El presente artículo busca indagar un estudio escasamente abordado por la historiografía del anarquismo: la cobertura editorial realizada por *La Protesta* en torno al Centenario de Mayo. Nos centraremos en sus editoriales, las opiniones vertidas por sus simpatizantes como la utilización de las imágenes en apoyo al discurso contestario. Por último, analizaremos el contexto que desencadenó la represión estatal y las consecuencias acarreadas por haberse convertido en un férreo opositor a las fiestas impulsadas por la clase dirigente.

### PALABRAS CLAVE

Revolución de Mayo - prensa anarquista – Centenario – represión - oposición

### ABSTRAC

In 1910 the conservative elite readied themselves to commemorate the centenary of the may revolution. Despite the cheerful atmosphere society was immersed in, the opposition strongly objected to the aforementioned commemoration. Nevertheless, the

---

<sup>1</sup>\* Fecha de recepción del artículo: 09/12/2018. Fecha de aceptación: 25/04/2019.

Un adelanto de este trabajo fue presentado en el I “Congreso de Investigadores sobre anarquismo” desarrollado por Cedinci-IDAES/UNSM, en Buenos Aires, del 26 al 28 de octubre de 2016. Asimismo, el texto se vio enriquecido por los comentarios de Ana Lía Rey y Luciana Anapios.

political leadership was most concerned about of the anarchists and their written press. The current article seeks to delve into the scarcely addressed issue, the newspaper coverage carried out by “La Protesta”, regarding the May Centenary, which was scarcely addressed by anarchist historiography. We will be focusing on publishes as well as contributed opinions by sympathizers, followers; and pictures as support to the revolutionary discourse. Finally, we will analyze the context that unleashed state repression and the consequences.

#### KEYWORDS

May Revolution - anarchist press Centenary – repression - opposition

#### INTRODUCCIÓN

El 14 de mayo de 1813, la marcha patriótica resaltaba en sus estrofas el advenimiento de “una nueva y gloriosa Nación”, tomando como fecha fundacional el 25 de mayo de 1810. Los festejos llevados a cabo cien años más tarde no son sólo la ratificación de esa Nación emergente, sino que, como refirió Tulio Halperin Donghi<sup>2</sup>, representó la coronación política de una élite que buscó mostrarse ante al mundo como un país moderno y con prosperidad económica. Tal era su optimismo, que, para un sector de la dirigencia, la Argentina estaba destinada a ocupar un lugar privilegiado entre los países más prósperos del mundo.

Llegado 1910, Buenos Aires se dispuso a conmemorar el Centenario de la Revolución de Mayo. Los festejos contaron con una gran procesión cívica. Instituciones públicas y privadas, y tanto nativos como extranjeros, participaron de la celebración impulsada desde el gobierno, no solo como meros espectadores, sino como constructores de una identidad. Entre la recepción de las comitivas extranjeras, una de ellas sobresalía sobre el resto: la Infanta Isabel de Borbón, tía de Alfonso XIII, rey de España. Pese al clima festivo y la euforia patriótica que embanderaba a la ciudad, desde la oposición emergieron las voces más álgidas en contra de dicha remembranza oficial.

---

<sup>2</sup> TULIO HALPERÍN DONGHI, “Una ciudad entra en el siglo XX”, en: MARGARITA GUTMAN y THOMAS FORD REESE (eds.), *Buenos Aires 1910: El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Pero de todas ellas, una sola era la más temida: la anarquista. Esta corriente ideológica ya había demostrado que, ante cada reclamo, ante cada huelga, sus simpatizantes y seguidores se hacían oír. Y esta vez, salvo que sus demandas sean satisfechas, no sería la excepción.

El presente estudio busca indagar una temática poco explorada entre los estudios de prensa anarquista: la cobertura editorial realizada por el matutino *La Protesta* en torno al Centenario. La investigación da inicio con la representación simbólica que llevó adelante la élite criolla sobre dicha evocación y las diversas actividades impulsadas por el Estado. Aunque este apartado no hace al objeto de estudio en sí, es imprescindible analizarlo para lograr entender los violentos sucesos ocurridos a mediados de mayo. A continuación, nos centraremos en el eje central del proyecto. En primera instancia nos referiremos a su visión sobre los orígenes de la nación argentina, para luego dar paso a la cobertura informativa sobre los preparativos de dicho suceso. Por último, el trabajo concluye con el análisis de la denominada “huelga del Centenario” y las consecuencias acarreadas por este matutino, al haberse convertido en un férreo opositor a las fiestas oficiales<sup>3</sup>.

#### LA ÉLITE DIRIGENTE Y LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO

Embellecida para la ocasión, Santa María de los Buenos Aires recibió una a una a las delegaciones invitadas que no ahorraron elogios para la floreciente metrópolis. El cronista francés Jules Huret, recién arribado exclamaba: “Yo no dejé de sentir la sorpresa general [...] ante aquella ciudad enorme, ante aquella inmensa incógnita que desde hace veinte años crece en silencio sin que sus hermanas latinas tengan a bien notarlo”<sup>4</sup>. Sumándose a estos halagos, otro visitante, el escritor español Vicente Blasco Ibáñez<sup>5</sup>, también afirmaba haber hallado en la ciudad de Buenos Aires, “La París Sudamericana”. Con tal afirmación, entonces era imprescindible convertirla en una ciudad moderna, culta y hermosa como su homónima urbe europea. Aunque la conmemoración de los orígenes patrios se dio en distintos puntos del interior, los actos

---

<sup>3</sup> Para esta investigación, se han analizado los diferentes artículos publicados en las distintas ediciones de *La Protesta* entre noviembre de 1909 y mayo de 1910.

<sup>4</sup> RICARDO WATSON, LUCAS RENTERO y GABRIEL DI MEGLIO, *Buenos Aires era una fiesta: luces y sombras del Centenario*, Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 113.

<sup>5</sup> El escritor español, autor de “Argentina y sus Grandezas” de 1910, había sido contratado por el gobierno conservador, para que destacara las bondades y los logros del país durante este periodo.

trascendentales tuvieron lugar en la capital del país<sup>6</sup>. Los múltiples festejos contó con variadas actividades. Desde el tradicional *Te Deum* en la Catedral Metropolitana, pasando por la inauguración de estatuas del panteón patrio en diferentes plazas, concursos navales, veladas en el teatro Colón, exposiciones internacionales, desfiles militares y de colectividades extranjeras, y hasta el Gran Premio “Centenario”, disputado en el Hipódromo Argentino. La escuela también se hizo presente ese 25 de mayo. Unos 30.000 alumnos se concentraron en la plaza del Congreso, dirigidos por el director de orquesta catalán Leopoldo Corredjer, entonando al unísono el Himno Nacional. El sector de espacios verdes a cargo del director de Parques y Paseos, Charles Thays, fue otro de los lugares con los que contó la ciudad para sus numerosas inauguraciones en 1910<sup>7</sup>. La clase dirigente, en su afán de deslumbrar aún más a las comitivas, buscó múltiples opciones para que la estadía de los visitantes sea más comfortable<sup>8</sup>. Prueba de ello, fue la carta enviada a los locales céntricos, donde se expresaba que los gastos insumidos por los visitantes extranjeros serían abonados por las arcas estatales<sup>9</sup>.

La gala y los espectáculos no sólo estuvieron presentes en horarios diurnos, sino que, al caer el sol, la ciudad también mostró todo su resplandor. Así fue como la noche del 25, una muchedumbre agolpada en Plaza de Mayo esperó expectante el encendido de cientos miles de foquitos ubicados en el corredor que unía al Congreso Nacional con la Casa Rosada<sup>10</sup>. Pero pese a la gran expectativa, tras un breve lapso, la luminaria céntrica sufrió un desperfecto<sup>11</sup>. Más allá de este inconveniente, el evento dejaba en evidencia que el recordatorio de la independencia contaba con un fuerte respaldo de la

---

<sup>6</sup> Según el diario socialista *La Vanguardia*, el estado argentino habría gastado en total para las fiestas unos 12.000.000\$.

<sup>7</sup> Se inauguraron: Plaza Congreso, Plaza Francia, Parque Central (hoy Parque Centenario), Parque Chacabuco, Gran Parque del Sur, Parque Lezica (actualmente Parque Rivadavia), y el Parque del Oeste, entre otros.

<sup>8</sup> La aristocracia también se sumó a la recepción de las delegaciones internacionales, este el caso, entre otros, del Jockey Club y la estancia de Leandro Pereyra Iraola, donde hubo doma de potro y asado con cuero.

<sup>9</sup> Según el periódico socialista *La Vanguardia* los costos de los agasajos para las comitivas extranjeras costaron unos 600.000\$ y su alojamiento en el hotel Majéstica otros 350.000\$. *La Vanguardia* 21/04/1910.

<sup>10</sup> Este trabajo estuvo a cargo del director de instalaciones eléctricas y alumbrado público, el ingeniero Jorge Newbery.

<sup>11</sup> En un comunicado de la Compañía Alemana de Transatlántica de Electricidad (CATE), refirió que el desperfecto se produjo en una de las turbinas de la usina de Dock Sud. Tiempo después este comunicado fue mutando al rumor que el apagón en realidad había sido producto de un sabotaje anarquista.

sociedad, ansiosa por participar no sólo como meros espectadores sino de manera activa:

Grandiosas proporciones promete asumir la procesión cívica, organizada por la Comisión Nacional del Centenario, que se realizará mañana, a las dos de la tarde. La mayor parte de los centros, asociaciones y sociedades de esta capital se han adherido al acto y han prometido concurrir a la manifestación con todos sus asociados. [...] Hasta anoche pasaban de 110 sociedades extranjeras que han comunicado que asistirán en corporación a la procesión [...]. La comisión organizadora de la procesión ha dispuesto la construcción de 14 palcos, 10 en Avenida de Mayo, dos en la plaza del Congreso y dos en plaza de Mayo, para otras tantas bandas militares. Estas bandas tocarán al unísono el Himno Nacional<sup>12</sup>.

Sin embargo, no todos estaban en la misma sintonía que amalgamaba buena parte de la sociedad. En algunos casos, ese enfado, lo hicieron público. Tal como pudo verse en la carta enviada a la revista *PBT*, en el mes de junio de 1910. Titulado “Cruz... y raya”, el incognito escritor escudado bajo el seudónimo “*el de verde gabán*”, otorgaba una particular mirada sobre los cambios producidos en la vida cotidiana durante este período:

Antes del Centenario [...] no éramos así. Nuestras aspiraciones se limitaban a lo práctico, a lo positivo. Un empleíto de quinientos pesos y gajes, nos dejaba completamente satisfechos, más no hartos [...]. Y todos éramos austeros republicanos. Pero vino la infanta Isabel [...] y empezaron a salir por ahí todos ellos, con sombreros de plumas, como las señoras, uniformes bordados de oro, zapatitos de charol, guantes blancos de cabritilla, bandas de maoaré, collares, medallas y qué sé yo cuantas alhajas más, todas ellas deslumbradoras, y se nos acabó la austeridad y el republicanismo<sup>13</sup>.

Este clima de malestar e inconformismo también era compartido por otro grupo, el de los trabajadores, aunque sus demandas estaban sujetas a la calidad de vida y la situación laboral. Los fuertes reclamos sectoriales y las huelgas obreras suscitadas en los últimos tiempos pusieron nuevamente en el tapete el problema de la cuestión social, también conocida como la cuestión obrera. Si durante la década de 1880 la llegada del inmigrante fue saludada con algarabía por parte de algunos intelectuales<sup>14</sup>, con el

<sup>12</sup> S/A. “Mayo 1910. Crónica de los cien años de la patria”, *Cuadernos del Bicentenario III*. Vol. 7, Buenos Aires, 2009, pp. 29-30.

<sup>13</sup> HORACIO SALAS, *El centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 96.

<sup>14</sup> Este espíritu optimista puede verse en el relato de Miguel Cané de 1882 donde exultante refería: “¡mírese la América de hoy, cuéntese los centenares de millares de extranjeros que viven felices en su suelo, nuestra industria, la explotación de nuestras riquezas, el refinamiento de nuestros gustos, las formas definitivas de nuestro organismo político, y díganse qué pedazo del mundo ha hecho una

trascorrir del tiempo este aluvión venido de Europa, sin ningún interés por la nueva patria, y apegado a “Sus héroes, sus banderas, sus idiomas, sus canciones” se convirtió en un problema mayúsculo<sup>15</sup>. Esta particular mirada sobre el inmigrante pudo verse en el libro editado por Leopoldo Lugones en 1910: *Didáctica*. Para él –como para gran parte de la élite–, la inmigración cosmopolita “tiende a deformarnos el idioma con aportes generalmente perniciosos, dada la condición inferior de aquélla. Y esto es muy grave, pues por ahí empieza la desintegración de la patria”<sup>16</sup>. La llegada del “otro”, desabrido, desinteresado por la nación receptora, empezó a ser observado con recelo y desconfianza por los criollos en los albores del Centenario. Este desinterés dejaba en evidencia que el proyecto de la élite de construir una identidad nacional se estaba desvaneciendo. Por este motivo, algunos intelectuales, como Rojas o Gálvez, reclamaron imperiosamente una vuelta a “nuestra tradición”, de la que surgirá la figura del gaucho Martín Fierro. Esa “restauración nacionalista”, tal como la llamó Ricardo Rojas, adquirió suma importancia en este periodo analizado. Si bien no es parte de la tradición intelectual que predomina en la época, sí se hace necesaria en el momento en que la cuestión social se constituye en un tema central. De esta manera, el gobierno buscó ser fuerte en sus tradiciones, tratando de contrarrestar el espacio obrero e imponiendo su impronta nacional.

En contraposición a la órbita oficial, los trabajadores contaron con varias corrientes que se legitimaban como los verdaderos representantes del sector asalariado. Sin embargo, de todas ellas, el anarquismo fue quien se constituyó, desde principios de siglo XX, en la de mayor influencia. Su ideario de total rechazo a las instituciones, simbología patria o exaltación del nacionalismo –en la concepción libertaria, patrioterismo– fue para el Estado y la élite, “el verdadero enemigo del orden público”<sup>17</sup>. En cada manifestación, en cada reclamo o movilización, los anarquistas “No llegaban silenciosos los grupos, sino que, por el contrario, los hombres que los componían daban

---

evolución semejante en medio siglo!” en: OSCAR TERÁN, “El lamento de Cané”, en: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin –de- siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2008, pp. 14-15.

<sup>15</sup> Estalíno Zeballos expresaba que la creación del panteón patrio nacional no había suscitado el más mínimo interés por parte del inmigrante. ALEJANDRO CATTARUZZA, “Mayo cien años después. Acuerdos y conflictos”, en *Los usos del pasado. La historia y la historia política argentinas en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p. 42.

<sup>16</sup> OSCAR TERÁN, “El Centenario. El modernismo cultural (Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones)” y “El juicio del siglo de Joaquín V. González”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 180.

<sup>17</sup> JUAN SURIANO, “*El estado argentino frente a los trabajadores: política social y represión: 1880-1914*”, Anuario Universidad Nacional de Rosario, N° 14, 1989-1990, p 123.

toda clase de gritos: ¡Abajo la policía! ¡Mueran los cosacos! ¡Abajo el coronel Falcón! ¡Guerra a los burgueses! Y estos gritos hallaban eco en todos los ámbitos de la agitada asamblea”<sup>18</sup>.

Si 1910 representaba para el Orden Conservador su hora más gloriosa, tanto para los libertarios como para el resto de la oposición, el evento simbolizaba el momento crucial para hacer escuchar sus peticiones. Hasta ese momento, las leyes represivas adoptadas por el gobierno se habían mostrado incapaces de frenar la contraofensiva de los trabajadores.<sup>19</sup> No obstante, y pese a lo crítico de la situación, las organizaciones sindicales y el Partido Socialista (PS) no representaban la peligrosidad que sí configuraba el anarquismo y sus medios de prensa. Para el sector dirigente, este movimiento no podía ser reinsertado dentro de la sociedad. La única opción viable era la cárcel o la extradición<sup>20</sup>. Empezaba así, un clima enraizado en donde, todo aquel extranjero que disintiera con el sentir patriótico sería rotulado de anarquista, y por lo tanto, repelido.

A continuación, analizaremos los orígenes de la nación desde la concepción del matutino. Su mirada sobre la revolución de 1810, como hecho fundamental para la emancipación del país, nos permite entender cuáles fueron las bases que utilizaron después para convertirse en un férreo opositor al Centenario.

#### “A CIEN AÑOS DE DISTANCIA”: *LA PROTESTA Y LA REVOLUCIÓN DE MAYO*

Para el anarquismo local, el sometimiento político que había impulsado España en desmedro de las colonias americanas implicaba una total ausencia de libertades. Llegado el 25 de mayo de 1810, los criollos liderados por Saavedra lograron “cortar” esas cadenas de opresión. En este sentido el esfuerzo realizado por estos revolucionarios constituyó uno de los primeros “jalones que parecen imprescindibles para llegar a la

---

<sup>18</sup> JUAN SURIANO y LUCIANA ANAPIOS, “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930)”, en *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, (ed) Mirta Zaida Lobato, Buenos Aires, Biblos, 2011, p. 78.

<sup>19</sup> Hacemos referencia a la Ley de Residencia (1902), llamada comúnmente ley 4.144. Creada por Miguel Cané, entre sus principales artículos preveía: Artículo 1º- El Poder Ejecutivo podrá Ordenar la salida del Territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o perseguido por los tribunales mar extranjeros por crímenes o delitos comunes. Artículo 2º- El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la Seguridad Nacional o perturbe el orden público.

<sup>20</sup> JUAN SURIANO, *op.cit.*, p.123.

completa emancipación del hombre”<sup>21</sup>. Por dicho motivo, para sus integrantes, el acontecimiento se constituyó en un hecho de suma importancia dentro de la historia argentina. La revolución de 1810 no solo había emancipado a Buenos Aires, sino que dio origen a las libertades individuales, cercenadas durante el periodo español. Esta visión contrastaba notablemente con la otra corriente ideológica de gran envergadura entre los trabajadores: el Partido Socialista. Mientras que, para el socialismo, la participación de la gente común fue casi nula, en la mirada del anarquismo, el pueblo tuvo un rol protagónico en el proceso independentista<sup>22</sup>. Esta “pueblada” –término utilizado asiduamente por el matutino ácrata–, se inició con una movilización de la gente de a pie a las puertas del Cabildo. Sin la participación de estos hombres “la técnica de los generales hubiera fracasado y la historia no hubiese cubierto por instantes sus páginas”<sup>23</sup>. Aunque “costó ríos de sangre y llanto”, el beneficio logrado tuvo su recompensa en la causa redentora.

Si tenemos en cuenta que los conceptos, “movilización” “pueblada” y “revolución”, serán tres palabras clave en los sucesos de la independencia, para Eduardo Gilimón –redactor principal del periódico desde 1906– la Revolución de Mayo no fue un acontecimiento planificado, sino todo lo contrario: “[...] los movimientos de protesta y de reclamación se sabe dónde empiezan, pero se ignora dónde y cómo terminarán. Tal por ejemplo la pueblada del 25 de mayo de 1810, que nadie preveía fuese a parar en la constitución independiente de la colonia rioplatense como nación”<sup>24</sup>.

Aunque los estallidos sociales podían emerger en cualquier momento y de manera espontánea, los caminos que llevaron a dicha sublevación, indefectiblemente, debían tener algunos rasgos específicos: hartazgo, movilización e insurrección. Sin estos ejes, la revolución difícilmente podría llevarse a cabo.

No obstante, si los inicios de la nación estaban marcados por un fuego sagrado que llevó a romper las cadenas del sometimiento, para *La Protesta* como para sus principales redactores, la historia de la Argentina ha ido en una franca decadencia involutiva. Es en este contexto que las reiteradas alusiones a las palabras “libertad” y

---

<sup>21</sup> “El Centenario” en *La Protesta*, 20/1/1910, p.1.

<sup>22</sup> Para el partido liderado por Juan B. Justo, los orígenes de la nación argentina fue una revolución burguesa, elitista, y sin participación del pueblo. Incluso, los líderes revolucionarios - según el Partido Socialista-, sentirán un gran desprecio por la participación de la sociedad.

<sup>23</sup> “El estado de sitio” en *La Protesta*, 22/04/1910, p.1.

<sup>24</sup> “Sobre las fiestas del Centenario” en *La Protesta*, 24/03/10, p.1.



“pueblo”, adquirieron una acepción dual para el editorial. Un ejemplo de ello puede observarse en el artículo “Patriótica”<sup>25</sup>. De autor anónimo, el texto salió al cruce de aquellas personas/sectores que buscaban –hasta ese momento–, que el gobierno decreta durante las fiestas del Centenario el estado de sitio. Tras una serie de enojos por este pedido, el escrito realzaba la figura de Manuel Belgrano. Para este militante, el creador de la bandera es tomado como uno de los pilares de la revolución, un hombre que dio su vida para obtener la libertad de un país. Sin embargo, al momento de buscar una emulación en el presente, ese puesto quedaba ausente. Todo lo contrario, a su enemigo de aquel entonces, el virrey español, Baltazar Hidalgo de Cisneros. Quien, en la actualidad, sí tenía su correlato: José Figueroa Alcorta. Esto nos remite al interrogante ¿qué tuvieron en común B. Cisneros y F. Alcorta para el periódico ácrata? La respuesta, aunque parece compleja, en más simple. El virrey español, en la visión del diario, representaba la tiranía y la opresión. En la actualidad, esa figura, con las mismas características, estaba ensamblada en el actual presidente de la república, quien al igual que Cisneros, no otorgaba ningún tipo de derechos. En ese mismo artículo, pero unos párrafos más abajo, se hace alusión a las palabras: “pueblo” y “movilización”. Para su autor, estas concepciones fueron claves a la hora de desandar el camino que los llevó a la emancipación. Retomando el suceso de mayo, citará dos protagonistas que jugaron un papel protagónico en la movilización de la plebe –el bajo pueblo– durante la revolución de 1810: French y Beruti. Su evocación no fue al azar. Al igual que estos dos actores sociales, este lector espera –en momentos que se discute la declaración del estado de sitio– que haya, más y nuevos, French y Beruti que emerjan entre la población y guíen al pueblo a un nuevo levantamiento. Tal como ocurriera cien años atrás.

A diferencia de otros periódicos libertarios, el periódico decimonónico no se constituyó en una hoja escrita más. Fundada en las postrimerías del siglo veinte, con el transcurrir del nuevo siglo, advino en la columna vertebral del movimiento. Las publicaciones y sus opiniones vertidas en las distintas ediciones tuvieron una significada relevancia entre sus lectores. Sus mensajes provocadores además de acrecentarla como un referente de la oposición, al mismo tiempo la transformó un arma temida por la élite conservadora en los albores de mayo.

---

<sup>25</sup> “Patriótica”, *La Protesta*, 24/04/1910, p.1.

“¿PARA QUÉ SIRVE EL CENTENARIO?”

Este fue el primero de una serie de interrogantes que se hizo José María Amato, lector de *La Protesta*, en el artículo publicado el día 20 de abril. Este artículo, en realidad, era la respuesta a una solicitada efectuada por el diario *La Razón* unos días antes, en donde se invitaba a la población a celebrar las fiestas de manera grandilocuente. Amato, enfurecido, se preguntaba, además: “¿Sirve [el Centenario] para mitigar los dolores de los pobres oprimidos, de los que en el yunque del trabajo ganan el duro mendrugo de pan que le ha de servir de Alimento?”<sup>26</sup>. Esta enérgica postura, al igual que otros lectores, dejó en claro la posición que tuvo el movimiento anarquista durante la ceremonia oficial. En esta línea, E. Gilimón, integrante histórico y vocero oficial del matutino refería que:

La fiesta del centenario no nos causa odio, nos parece impropio que se festeje la conquista de una libertad que en la práctica no existe. Pero no vamos por eso a atacar a los saturados de patriotismo, pues estamos convencidos de que los prejuicios como los clavos no salen golpeándolos<sup>27</sup>.

Para el grupo redactor, el Centenario era el momento propicio para reclamar ante las delegaciones extranjeras las persecuciones y la ausencia de derechos de las que estaban siendo objeto sus integrantes: “Protestamos contra la conmemoración del centenario de la revolución de mayo, que es conmemoración de libertades, porque la ley de residencia es la negación de esa libertad que se conmemora”. No sólo se reclamaba por las ausencias, sino también el pedido abarcaba el aspecto económico. Los gastos subsumidos por el Estado en torno al evento ponía en manifiesto quiénes eran los proveedores involuntarios del capital monetario: “[...] protestamos contra las fiestas a celebrarse, porque ellas son insulto a la miseria de los trabajadores que las costean”<sup>28</sup>. Como nos referimos anteriormente, el periódico se sirvió del pasado para justificar la crisis de derechos que se vivía en el presente: “RIP, libertad argentina, falleció a los 100 años a manos de los gobiernos criollos y millonarios extranjeros, a nadie le va a sombrar esa muerte porque a los 100 años es una edad vieja o cercana a la muerte”<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> “¿Para qué sirve el Centenario?”, *La Protesta*, 20/4/1910.

<sup>27</sup> “El recurso de los tiranos”, *La Protesta*, 24/03/10.

<sup>28</sup> FERNANDO QUESADA, “La Protesta, una longeva voz libertaria”, en: *Todo es Historia*, n° 82, 1974, p. 92.

<sup>29</sup> “La ley de residencia y el Centenario” en *La Protesta*, 3/04/1910, p.1.

El uso de las imágenes durante esta etapa también fue uno de los recursos habituales que acudió el matutino para sostener el discurso contestatario. De esta manera, sus páginas se valieron de las imágenes para causar en el lector un impacto mayor. No necesariamente los dibujos, retratados en este período por Alma Roja, tuvieron una línea correlativa con los textos. A veces solían aparecer aisladamente. Tal como sucediera en la edición del 16 de enero de 1910, cuando *La Protesta* publicó por primera vez una imagen alusiva al Centenario. En el recuadro puede observarse a un hombre vestido elegantemente conversando con una deidad, presumiblemente Zeus, quien, personificado con una toga, sostenía un farol encendido y una banda atravesada en su pecho con la inscripción: “Centenario”. Debajo de la imagen el texto expresaba un imaginario diálogo entre ambos, donde, el dios al ser interpelado por el señor, le explicaba que andaba buscando –en clara alusión a un extravío– las libertades argentinas<sup>30</sup>. Seguidamente, el periódico refirió a otros asuntos. No es de extrañar que algo sucediera entre sus ediciones, de hecho, por momentos fue un rasgo característico ver dibujos intercalados que desentonaban con la temática aludida entre sus columnas.

Unas ediciones posteriores, el 20 de enero, nuevamente el evocativo 25 de mayo volvió a ser abordado entre sus páginas. Esta vez el texto rondó en torno a una posible huelga general durante esa semana. Publicado con el título “El Centenario”, el artículo dejó en claro su postura: no estaban en contra de la evocación, sino de la exaltación patriótica que estaba imperando en la sociedad<sup>31</sup>. En relación con el temor que estaba empezando circular de una posible huelga, Gilimón fue contundente: si el gobierno insistiera en impulsar nuevas leyes represivas, desde el editorial, impulsarían el reclamo a través de la huelga<sup>32</sup>. Un párrafo más abajo, el destinatario no fue su acérrimo opositor, sino los militantes libertarios. Iniciada la apertura de sesiones del Congreso Nacional, y con la posibilidad de censurar las manifestaciones, Gilimón lanzó una advertencia a los lectores: “Debemos estar preparados. Debemos preocuparnos del peligro que nos amarga. Y todos esos esfuerzos deben tender á (sic) impedir que ese propósito, que [...] abrigan los gobernantes, llegue á ser realidad”<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> “Centenario”, *La Protesta*, 16/1//1910, p.1.

<sup>31</sup> Este rechazo se fundamentaba en que, para el anarquismo, las fronteras nacionales ponían barreras a la unión de los pueblos y los hombres.

<sup>32</sup> Se refiere a la posibilidad de decretar durante la festividad el estado de sitio.

<sup>33</sup> “El Centenario” en *La Protesta*, 20/1//1910, p.2.

A poco más de dos meses del gran evento, los temores por posibles atentados con bombas y asesinatos a manos del anarquismo empezó a ser propagado entre la dirigencia. Ante esta zozobra, nuevamente quien salió a responder sobre estas especulaciones fue el principal redactor del periódico<sup>34</sup>. Si bien insistía en manifestarse en las fiestas oficiales, asumió una postura ambigua en torno a los atentados. Lejos de condenarlos, para el redactor, los atentados perpetrados por los anarquistas solitarios se habían convertido en la respuesta a los continuos abusos de poder desde el Estado<sup>35</sup>. La única solución fuese que, desde el gobierno, se permitiese expresarse libremente en la vía pública. En cambio, si esto no sucediera y se volviera a (re)intentar la sanción de leyes represivas –el estado de sitio y deportaciones–, nada ni nadie podría asegurar desde el movimiento que emergiera una ola de agitación y atentados.

Con el evento aproximándose y con una sociedad embandera bajo el fervor patrio, el periódico anarquista no dejaba de reiterar su rechazo al impulso oficial y el patriotismo que de ella emanaba. Paralelamente, desde sus páginas se proyectó un concurso, donde se invitaba a todos sus lectores y “patrioteros” repensar de qué manera sus militantes debían recordar el primer centenario de la patria. Publicado bajo el nombre de “El concurso obrero”, uno de los suscriptores dejaba planteada su postura y un interrogante para los demás lectores libertarios:

La mejor manera de celebrar esa grandiosa fecha, sería poner toda nuestra voluntad y energía para organizar potentemente á la clase obrera, a fin de realizar un paro general durante los días que duren las fiestas, procurando por todos los medios que sea total [...]. Esto sería la manera más lógica de contribuir á ese acto [...] ¿Seremos capaces de cumplir con nuestro deber de hombres y de obreros? Los hechos lo demostrarán<sup>36</sup>.

Llegado el mes de abril, los rumores de una posible huelga en la evocación de mayo si se persistía con la Ley de Residencia, emergió con mayor fuerza. Para la prensa oficial, este llamado era un hecho. Sin embargo, desde la oposición –entidades gremiales sindicales y desde el anarquismo–, la posible movilización todavía no estaba

---

<sup>34</sup> “Sobre las fiestas del Centenario” *La Protesta*, 24/3/1910, p.1.

<sup>35</sup> Hace referencia a Salvador Planas, quien atentó contra el presidente Quintana en agosto de 1905, Francisco Solano Regis, autor de un intento de asesinato al presidente José Figueroa Alcorta en febrero de 1908 y Simón Radowski, joven anarquista ruso que asesinó al coronel Ramón L. Falcón y su secretario Lartigau en noviembre de 1909.

<sup>36</sup> “Para el Centenario; el concurso obrero”, *La Protesta*, 24/03/1910, p.1.

firme<sup>37</sup>. En el artículo “La huelga del centenario”<sup>38</sup>, del 2 de abril, se habló sobre este rumor. Mientras que por un lado se criticó la postura del Partido Socialista por oponerse a este posible llamado, por el otro se les recordaba a sus lectores la conveniencia de realizar dicha movilización. Aquí, nuevamente, los acontecimientos del pasado volvieron a ser retomados para esgrimir contra el presente. La referencia al término “pueblada” es realizada para categorizar este hecho como un hito en la historia del país, en donde la participación del hombre común tuvo un rol primordial para cambiar los destinos de la nación. Sin embargo, este precepto no fue hecho por el ya citado E. Gilimón. Sino por un lector anónimo. Como puede observarse, las opiniones vertidas en este diario no eran meramente palabras impresas, sino que ejercieron una influencia en el pensamiento de sus simpatizantes.

A medida que el evento se avecinaba, la presión de algunos gremios por convocar a una huelga durante la festividad iría en aumento. Haciéndose eco de esto, desde el periódico se dará a conocer, en un recuadro pequeño, la convocatoria de quien fuera, tal vez, el primer sindicato en impulsar el paro: La sociedad de resistencia de obreros albañiles. El día elegido será el 16 de mayo. A raíz de esto, *La Batalla*<sup>39</sup>, el periódico vespertino de *La Protesta*, en sus ediciones del 7 y 12 de abril, convocó a un plebiscito a través de un cupón impreso, para conocer la opinión de sus lectores sobre qué medida adoptar en torno a la propuesta impulsada por los albañiles. En cambio, desde el longevo diario ácrata, la decisión ya estaba tomada: huelga general. En esta sintonía, la edición del 3 de abril publicó una imagen en su portada, con un título desafiante contra el presidente de la república: “¿Caerá?”. La imagen remite a una enorme roca inclinada en el borde de una montaña, casi cayéndose y solamente sostenida por una mano. Debajo de ella, Figueroa Alcorta, quien es graficado en un cuerpo inerme y con una faja que lleva la inscripción “centenario”. Lo que se destaca aquí no fue la roca amenazando a Alcorta, sino la leyenda que puede leerse dentro de ella: “HUELGA GENERAL”<sup>40</sup>. Paralelamente, el gobierno apresuraba los trabajos para transformar la fisonomía de la ciudad con miras al recibimiento de las delegaciones. Por

---

<sup>37</sup> En un comunicado del 26 de marzo, la CORA, invitaba a las entidades gremiales adheridas para que votasen en las reuniones de sus afiliados la decisión o no, de convocar a una huelga durante el Centenario. “La Batalla del Centenario”, *La Acción Socialista*, 26/03/1910, p.2.

<sup>38</sup> “La Huelga del Centenario”, *La Protesta*, 02/04/1910, p.1.

<sup>39</sup> Este periódico saldrá a la calle el 7 de marzo de 1910.

<sup>40</sup> “Puro pálpito de la cobardía burguesa, que como en el caso de pastor de la fábula que alarmaba á sus compañeros gritando cada rato ¡que viene el lobo!, puede resultar cierto”. *La Protesta*, 3/4/1910, p.1.

aquellos días, un visitante sideral se hará presente surcando los cielos el 18 de mayo: el cometa Halley. Lejos de ser pensado como un espectáculo para los habitantes de aquella época, algunos astrónomos presagiaban este hecho como un suceso trágico. Para parte de la comunidad científica, no sólo este cometa colisionaría con la tierra, sino que produciría el fin de la humanidad. Aprovechando esta visión trágica, un redactor de folletines, Domingo Barisante, publicó en una revista porteña bajo el título *La Fin del Mundo*, una serie de fascículos en la que aventuraba cómo sería la desaparición del género humano. Agrupados en dos grupos bien definidos. Por un lado, los industriales, los soberbios y los poderosos, sucumbirán el día que el Halley se estrelle en la tierra. En cambio: “Los justos, los obreros y los enamorados”, saldrían inermes de la colisión<sup>41</sup>. Este hecho fue retomado por el periódico, quien aprovechando el suceso publicó en su edición del 10 de abril en su portada la imagen de “El Halley criollo”. Subidos al cometa, puede observarse a un grupo de trabajadores dirigiéndose a toda velocidad hacia la tierra con la inscripción “huelga general”. En cambio, en una postura atónita, desde el planeta, puede verse a los enemigos acérrimos de los libertarios: la iglesia, la élite, el Estado y las fuerzas armadas, todos ellos, franqueados por la bandera argentina y la inscripción Centenario. La frase puesta en el epígrafe dejaba una advertencia clara: “Parece que esta vez los astrónomos la han acertado”<sup>42</sup>.

Un tema recurrente y preocupante para la oposición, desde hacía tiempo, era la derogación de “la 4144”, como se la llamó a la Ley de Residencia. Desde el gobierno, en cambio, lejos de aminorar las aguas, se redobló la apuesta y junto a la ley, se sumó la posibilidad de decretar el estado de sitio durante la ceremonia. En respuesta a esto, la editorial<sup>43</sup> aumentó su tono provocador: “Si quieren guerra el día del Centenario hemos de conseguir la supresión de esa ley o habrá agua en la fiesta. Habrá manifestaciones y habrá escándalo y si el genio de los héroes está presente en los mármoles, habrá también revuelta”<sup>44</sup>. El día 23 de abril, la organización gremial CORA oficializó la huelga general<sup>45</sup>. En un comunicado oficial al gobierno, la central daba plazo hasta el 18 de

---

<sup>41</sup> HORACIO SALAS, *op.cit.*, p.16.

<sup>42</sup> “Huelga general”, *La Protesta*, 10/4/1910, p.1.

<sup>43</sup> Esta serie de enérgicos reclamos puede verse en el artículo “Estado de Sitio”, publicado en *La Protesta* los días 16 y 22 de abril de 1910.

<sup>44</sup> HORACIO SALAS, *op.cit.*, p. 87.

<sup>45</sup> En esta convocatoria en un principio sólo se acoplaron algunos gremios menores como ser cocheros, tranviarios, y otros. El socialismo rechazó la propuesta de plano por considerar que la única forma de reclamo y de derogación de la ley debía ser por vía parlamentaria.

mayo para que satisficieran los reclamos de la oposición<sup>46</sup>. De no ser cumplidos, “estallará el 25 de mayo [la huelga], como un mentís a cuantas libertades quieren celebrarse y exhibirse ante el mundo civilizado”<sup>47</sup>. No solo este pedido fue repudiado por la dirigencia política, sino que también se sumó al rechazo el sindicato anarquista FORA. Tomada de sorpresa, esta central calificó a la CORA de demagoga y de no representar verdaderamente los intereses de los asalariados. Llegado el 1° de mayo, el día más significativo de las entidades y representaciones obreras, impulsaron actos en diferentes puntos de la ciudad. El llevado adelante por la FORA, su concurrencia fue escasa. Para sus organizadores, quienes buscaban una justificación a tal magra asistencia, la lluvia fue la respuesta a la gran merma de militantes. Simultáneamente, como era de esperar, el editorial, lanzó un número especial en conmemoración de los mártires de Chicago. A pesar de ello, sus páginas no omitieron el evento patrocinado por el Estado. Sin usar palabras alusivas, la alusión referida estuvo centrada en la imagen. Titulado “Previsión divina”, el gráfico muestra el diálogo entre San Pedro y Jehová. Mientras San Pedro sugería hacer llover el 25 de mayo, tal cual ocurriera cien años atrás, Jehová le recordaba que “no faltará quien les agüe las fiestas”<sup>48</sup>. La insinuación era clara, el mensaje también. En los agasajos oficiales, el movimiento libertario estaba dispuesto hacerse oír.

Los mensajes desafiantes desde el editorial, como de toda la oposición, fue una señal de alarma cada vez más preocupante para la dirigencia. A esto debe sumarse el masivo acto convocado por la FORA y el Comité de Agitación el día 8 de mayo. Según datos de la época, ese día se reunieron unas 70 mil personas, una de las mayores manifestaciones obreras hasta ese momento. Oficializada la fecha de la huelga general para el 18 de mayo, para la élite criolla este cese de actividades era asumida como una actitud irreverente:

Vienen al país una infinidad de extranjeros distinguidos, de embajadores, de señores, hasta la nobleza europea. ¿Y qué se le ocurre a esta gente? Vengarse de su haraganería, perjudicar a su patria, haciendo fracasar las fiestas. Una infamia, no me diga. ¿Qué hubieran dicho esos extranjeros ilustres? ¡Y aprovecharse de un momento como ese para conseguir ventajas!<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Eliminación de la ley 4144, libertad a los presos de la semana roja y amnistía a los infractores a la Ley de Enrolamiento.

<sup>47</sup> HORACIO SALAS, *op.cit.*, p. 85.

<sup>48</sup> “Previsión divina” en *La Protesta*, 1/5/1910, p.1.

<sup>49</sup> MARÍA MIGUELAÑEZ MARTÍNEZ, “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, en: *200 años de Iberoamérica Congreso Internacional*. Actas del XIV Encuentro

En un campo tensionado por lo que se estaba impulsando, y por lo que podría llegar hacer la oposición, el gobierno –infructuosamente– buscó la manera de lograr un acuerdo con los dirigentes foristas. Enterado de este soterrado encuentro, Eduardo Gilimón no disimuló su enfado y rechazó ir de manera conjunta a la movilización del 18, por considerar dicha reunión como una traición a la causa.

Sin un acuerdo, y con un discurso cada vez más beligerante desde la oposición (en particular desde *La Protesta*), la dirigencia endureció su postura, es que, para el sector gobernante, la única voz dispuesta a escucharse durante los festejos era la oficial.

UN RECLAMO CADA VEZ MÁS FUERTE SE ESCUCHA: ¡HUELGA GENERAL!

En las semanas previas al 25 de mayo la conflictividad gremial se fue incrementando. Las manifestaciones y los reclamos se sucedieron, la represión policial había provocado muertos y heridos. Desde las ediciones libertarias, se arengaba a la clase trabajadora a cumplir un papel más activo que nunca: “da vergüenza ver lo que hicieron nuestros abuelos y lo que hicimos nosotros”<sup>50</sup>. Los festejos, además de ser aprovechados para denunciar y reclamar por una serie de medidas ausentes, también fue la oportunidad de visibilizar las deportaciones y encarcelamientos a los que estaban siendo sometidos sus militantes. Para algunos dirigentes, los encierros y el exilio no bastaban, sino que reclamaban acciones más enérgicas contra la oposición. Uno de los más aguerridos fue Estalino Zeballos. Para este diputado recién arribado de los EE. UU., la justicia debía fusilar a todos aquellos dirigentes que hicieran actos patibularios durante las fiestas del Centenario, tal cual lo hiciera su par norteamericano con los líderes de la huelga de Chicago. En esta sintonía, el discurso pronunciado por Francisco J. Oliver en la cámara de diputados durante el mes de junio sirve para clarificar el temor que seguía habiendo alrededor del anarquismo:

Hordas de criminales...sí, señor presidente, que éste es el anarquismo, que predica el exterminio y la disolución de lo existente [...]; que predica en la sombra los medios más mortíferos para asesinar a mansalva e indistintamente a ancianos, mujeres indefensas y a niños inocentes. Sostengo señor que estos monstruos están fuera de toda ley social que los

---

de Latinoamericanos Españoles, Santiago de Compostela, 2010, p. 440. [en línea]. [http://www.federacionlibertaria.org/BAEL/Archivo/Tesis,%20monografias/AT5\_MiguelaA\_ez.pdf] (última consulta: 12/06/18).

<sup>50</sup> “La Huelga del Centenario”, *La Protesta*, 02/04/1910, p.1.



ampare. [...] el anarquismo en estas condiciones es el delito más infame y más cobarde, y así lo han demostrado los distintos hechos producidos en el mundo, y que hablan con mucha mayor elocuencia de lo que puedo hacerlo yo<sup>51</sup>.

En la previa de la llegada de las comitivas, empezaron las extradiciones, persecuciones y encierros en la cárcel de encausados de Ushuaia<sup>52</sup>. Mientras, desde el Estado se hacía una suerte de cacería de brujas contra la oposición y, principalmente, contra los anarquistas, el periódico más importante de este movimiento, y su discurso contestario. Sus ediciones tuvieron un *boom* de ventas durante los meses previos a la conmemoración. De su habitual tiraje de 8.000 ejemplares, se pasará 16.000.

El 13 de mayo de 1910, el Congreso Nacional sancionó el estado de sitio promovido por el poder ejecutivo. Ejecutada a partir del 14, desde la central de policía se informaba que los diarios se abstuvieran de suministrar noticias relacionadas a las actividades sindicales o “clases sectarias”<sup>53</sup>. En respuesta a esta medida, LP dejaba en claro su postura sobre el decreto:

El gobierno quiere evitar que las fiestas conmemorativas del Centenario de la Revolución de Mayo sean deslucidas por las agitaciones de carácter social. Y para conseguir esto, no han encontrado otro camino mejor que la declaración del Estado de Sitio. [...] Habría -¡es claro!- un medio muy sencillo de asegurar la tranquilidad que los gobernantes desean durante los festejos. [...] para que la huelga general no triunfe será preciso que en sangre la ahoguen los gobernantes<sup>54</sup>.

Lejos de la puja entre la oposición y el gobierno, los habitantes de la principal urbe del país se aprestaban para homenajear el 25 de mayo. La fiesta cívica se palpitaba en las calles y barrios. La exaltación nacionalista se convirtió en una cuestión primordial para algunos sectores de la sociedad. Con poco lugar para el disenso, todo aquel que no se sumara al fervor patriótico sería concebido como una amenaza “social”. Belén de Sárraga, de paso por Buenos Aires, relataba la euforia patriota imperante: “[...] oleadas de seres humanos corrían en todas las direcciones, y ya detrás de una bandera [...] un

---

<sup>51</sup> FRANCISCO J. OLIVER y MANUEL CARLES, *La ley de Defensa Social*, Cámara de Diputados, 27/06/1910 en: RICARDO DE TITTO (Comp.), *El pensamiento de los nacionalistas*, Buenos Aires, El Ateneo, 2010, pp. 45-46.

<sup>52</sup> Con las leyes de Residencia y Defensa Social, se produjeron expulsiones de dirigentes, los activistas locales fueron confinados a la cárcel de la ciudad más austral del mundo, los extranjeros deportados a sus países. Mucho tiempo después varios de los encarcelados por su militancia libertaria recuperarían la libertad, muchos de ellos partirían al exilio.

<sup>53</sup> FERNANDO DEVOTO, *El país del primer centenario. Cuando todo parecía posible*, Buenos Aires, Clave para todos, 2010, p.53

<sup>54</sup> “¡Eliján!”, *La Protesta* 11/05/ 1910, p.1.

grito unánime salía de los pechos y brotaba en todos los labios: era un viva ininterrumpido a la patria”<sup>55</sup>.

El 12 de mayo, *La Protesta* publicaba, sin saberlo, su último artículo sobre el Centenario. Titulado con el nombre; “Fracaso a la democracia”, su principal redactor reflexionaba sobre la posible sanción, hasta ese momento, del estado de sitio:

A cien años de distancia tocamos el fracaso de la democracia, el fracaso de la Revolución de Mayo [...]. Los hombres que están al frente del poder público tienen que volver atrás, deshacer la obra realizada [...] Todos los días echan de menos leyes que reglamenten, leyes que coarten, leyes que cercenan derechos y libertades [...] Y cuando carecen de esas leyes que todo lo limitan y reglamentan, piden el Estado de Sitio que es supresión de todos los derechos y libertades<sup>56</sup>.

De un clima enrarecido, se dio paso a la acción. El 13 de mayo, cerca de la medianoche, un grupo de personas descenderán por la calle Córdoba hasta llegar al número 1137. Entre sus filas, se hallaban jóvenes estudiantes de colegios distinguidos, miembros de la élite criolla, políticos conservadores, policías y un comisario. Al llegar, el grupo detiene su marcha y a viva voz vitorean: “Mueran los gringos”, “Muera el anarquismo”. Un momento después, la muchedumbre reaccionó violentamente contra el frente del local del periódico anarquista *La Protesta*. Sus puertas fueron destruidas con los machetes de los policías que se encontraban en el lugar. Una vez adentro, empezarán los destrozos a la redacción del periódico libertario: las máquinas de imprenta “Tipograph”, libros, cuadros, máquinas de escribir, mobiliario y los diarios recién impresos, son consumidos por el fuego:

Las llamas implacables eran saludadas alegremente por los incendiarios, que agitaban galeras, bastones, sobretodos, en infernal gritería de vivas a la patria (...) La Policía, expectante y risueña; las damas, dulces y caritativas, cercanas al lugar de los sucesos gozaban históricamente el espectáculo de barbarie inaudita, aquellas llamas elevándose a lo alto clamaban venganza [...] Después del incendio quedaban de “La Protesta” solamente las paredes ennegrecidas<sup>57</sup>.

Una vez finalizado el saqueo, los manifestantes marcaron un nuevo rumbo: Defensa 888, sede del diario socialista *La Vanguardia*. Ese día no fue un suceso más. El periódico anarquista había sido golpeado duramente. Los redactores del diario fueron

<sup>55</sup> BELÉN DE SÁRRAGA, “Locura patriótica”, en: *Ideas y figuras. Revista Semana de Crítica y Arte*, n° 34, año II s/p. [En línea] [[http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/iyf\\_n34\\_1\\_octubre\\_1910.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/iyf_n34_1_octubre_1910.pdf)] (última consulta: 15/06/18).

<sup>56</sup> “Fracaso a la democracia”, *La Protesta* 12/05/1910, p.1.

<sup>57</sup> “Bajo el imperio de la barbarie burguesa. El incendio a *La Protesta*”, en *La Acción Socialista*, 14/06/1910, p. 2.

encarcelados, sus instalaciones destruidas<sup>58</sup>. Si bien se editaron algunos ejemplares clandestinos desde Montevideo, el matutino había sucumbido bajo las cenizas del fuego. Su retorno definitivo en 1913 asumió un gran costo financiero y la asunción de un nuevo comité redactor. Para el militante e historiador del movimiento, Diego Abad de Santillán, los sucesos ocurridos en la previa del Centenario habían dejado como saldo el fin de una era: “Aunque con la salida de *La Protesta* se reanimó mucho la propaganda y la organización, se comprendió que no se estaba en el periodo heroico que precedió a 1910: se había entrado en un largo periodo de crisis”<sup>59</sup>. Se inicia, de esta manera, otro capítulo en la fructífera historia del periódico libertario más longevo del mundo.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Las promesas de sabotear las fiestas patrias pusieron en estado de alerta al gobierno. En el marco de agitación social por un sector de la sociedad, deben buscarse las respuestas a los sucesos ocurridos el 13 y 14 de mayo a la noche. Los festejos del Centenario fueron la excusa que encontró el Estado Nacional para mostrar al mundo civilizado un país moderno con un Estado fuerte y poderoso. *La Protesta*, el órgano de prensa que respondía a un sector del anarquismo, fue el medio de donde salieron encumbradas voces de disonancia. Para el matutino, los festejos no podían ser una fecha conmemorativa porque no representaban el parangón y el hito como sí lo representó la Revolución de Mayo de 1810. En cambio, para la clase dirigente, el grupo libertario era la corriente para temer. Con sus discursos beligerantes y la postulación de eliminar toda autoridad, la dirigencia buscó la manera de tratar de someter al anarquismo, sin tener que regular los medios de comunicación como había intentado hacerlo tiempo atrás. Tanto el estado de sitio como la Ley de Residencia habían demostrado su fracaso en la finalidad de acabar con todo extranjero cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público. Es así como el foráneo, poco proclive a sumarse

---

<sup>58</sup> Aunque nunca había sufrido un atentado de esta magnitud, el local de *La Protesta* fue clausurado entre 1902 y 1910, en cinco oportunidades. La primera desde el 22 de noviembre de 1902 hasta el 31 de enero de 1903. Luego del 5 de febrero al 14 de mayo de 1905, del 8 de octubre al 1° de enero de 1906, del 14 de noviembre de 1909 al 16 de enero de 1910 y por último desde el 13 de mayo de 1910 hasta fines de 1911, provisoriamente, volviendo definitivamente en 1913. JUAN SURIANO, *op.cit.*, p.183.

<sup>59</sup> DIEGO ABAD DE SANTILLÁN, *La Protesta: Certamen Internacional, en ocasión del 30° aniversario de su fundación: 1897- 13 de junio – 1927*, digitalizado en CD, CEDINCI1927. p.61.

al fervor nacionalista, fue catalogado de anarquista. De esta manera, las extradiciones, las persecuciones y las reclusiones fueron raudamente ejecutadas. Para el 25 de mayo de 1910, el Estado encontró una fórmula que, sin limitar la libertad de expresión y con la opinión pública a su favor, pudo controlar a la oposición. El gobierno, amparado en las leyes represivas, pudo avanzar sobre las libertades de expresión, y así amparar los hechos de violencia en los albores de la festividad de mayo. El local ácrata varias veces había sido clausurado. Sus integrantes, en cierta medida, podían esperar, como ya había sucedido con anterioridad, el cierre fortuito del local. Sin embargo, esto no será así. El incendio del local tomó por sorpresa a todos sus redactores.

Desde el oficialismo, silenciada la oposición, pero sobre todo su principal enemigo, el anarquismo, la conmemoración del primer gobierno patrio se llevó adelante de manera pomposa. Para ello, *La Protesta*, la voz anarquista de mayor trascendencia de este tiempo debía ser callada para el Centenario.